

vantan los ignorantes, y roban el cielo mientras nosotros con nuestras raras luces, y profunda doctrina, almas cobardes, viles esclavos de la naturaleza, y de la carne, nos revolcamos indignamente en la iniquidad, y vivimos sumergidos en el cieno, y la hediondez: *Quid patimur? Quid audisti? Surgunt indocti, & cælum rapiunt, & nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi voluntamur in carne, & sanguine.* Llevarémos con paciencia, que estos hombres sin arte, y sin experiencia, á quienes miramos con tanto desprecio, entren á velas llenas en el puerto, al mismo tiempo que nosotros con nuestra pretendida habilidad, sin poder adelantar un passo, pilotos igualmente presuntuosos, è ignorantes nos dexamos llevar al arbitrio de los vientos con un continuo peligro de quedar sumergidos de la tempestad? Saldránnos al rostro los colores de verguenza, reynará en nosotros la desesperacion; pero sin embargo lo

lo sufrirémos. Por qué razon? Para verificar mas el oráculo del Apostol: Que eligió Dios para confundir á los sabios, lo que á los ojos del mundo parece necedad: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Lo acabais de vér en la persona de Felix. Faltame ahora mostraros como este Santo en su flaqueza, y en su baxeza fué mas poderoso, y mas glorioso que los mismos Grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Concluyo con esto.

SEGUNDA PARTE.

DIOS, christianos oyentes, es grande, y se interessa su grandeza en tener siervos, que sean tambien en sí mismos grandes. Mas de qué nace, que no elige comunmente sus siervos de entre los grandes del mundo? *Non multi potentes, non multi nobiles.* Es la razon, porque quiere grandes, digamoslo

moslo así, enteramente de su mano, y que de esta suerte le hagan parecer en sí mismo mayor. Es cierto, y nos lo enseña la fé, que los grandes del mundo nada tienen, que no hayan recibido de Dios; que su poder es una participacion de su soberano dominio; y su gloria una expresion, y un destello de la de Dios. Pero vosotros sabeis, que en la vanidad, y sobervia á que los precipita su grandeza se olvidan prontamente de su bienhechor, y se atribuyen á sí mismos todo lo que son. Semejantes á los impíos de la Escritura, dicen, á lo menos con sus obras: Todo nuestro poder es obra de nuestras manos; la del Señor no tiene parte en estas maravillas: *Manus nostra excelsa, & non Dominus fecit hæc omnia.* Sabeis, que los mundanos con el desorden de sus idéas, y con la perversidad de sus juicios, en vez de reconocer, que la grandeza es un dòn de Dios, no la miran sino como una he-

okam

ren-

rencia de sus mayores, como una consecuencia de su nacimiento, un juego del acaso, un regalo de la fortuna, qué sé yo? una obra puramente de los talentos, y de las pasiones del hombre: un fruto de su entendimiento, de su capacidad, de su opulencia, de su autoridad, de su trabajo, de su valor, de su ambicion, de sus negociaciones, de sus injusticias. Qué hace, pues, el Señor? Desecha estos grandes llenos de sobervia, que afectan no conocerle. Para mayor confusion suya vá à buscar hasta en el polvo, hasta en la nada, á aquellos, que se digna de elevar; comunicales un poder, y una gloria de un orden infinitamente superior á toda la de la tierra, à fin, dice San Pablo, de que se vea con evidencia, que todo quanto hay sublime en el hombre, es obra de la virtud de Dios, y no del hombre: *Sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis.* A fin, dice David, de que todo el

Tom. V.

Aa

mun-

mundo confiese, que solo Dios es grande, que solo él puede hacer grandes, y que no hay otro Dios que él: *Quoniam magnus es tu, & faciens mirabilia: tu es Deus solus.*

Qué demonstracion tan sensible de esta verdad tenemos en el Santo que veneramos hoy! Qué cosa mas pequeña, mas obscura, mas débil, mas vil, si lo miramos en sí mismo? En el mundo es un hombre pobre, un frayle lego, aplicado á los officios domesticos; un limosnero, que passa su vida en ir, y venir con un continuo exercicio de paciencia, y de humildad. Vèd lo que me conviene, responde el Señor por su Propheta, dadmele, ninguno otro podrá servir mejor, para manifestar el poder, y la fuerza de mi brazo: *Non est alter huic similis, da mihi eum.* Yo lo formarè por mi mano, yo tendré cuidado de su grandeza. Verásele en su elevacion mas poderoso, y mas glorioso que los mismos

mos grandes del mundo. Tendrá un imperio absoluto sobre los cuerpos, y sobre las almas; mandará á la naturaleza; triunfará de la muerte; hará temblar á las potencias infernales; se hará reverenciar de los Dioses de la tierra; será respetado de los Prelados, amado de los Santos, honrado de la Iglesia; llegará á ser el honor, y ornamento de su Religion: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Qué enumeracion de sucessos maravillosos pudiera yo hacer, christianos oyentes, si tuviese libertad para ser mas largo, y no temiese abusar de vuestra paciencia!

Imperio sobre los cuerpos por el dón de curaciones. Certificanlo los prodigios authenticos, é incontestables, que obró en su vida, y despues de su muerte. Qué multitud no leemos en el processo de su canonizacion! Solo Sixto V. quiso declarar hasta diez y ocho, de que él havia sido testigo. Las enfermedades mas desconocidas, las mas in-

curables , las mas desesperadas , no cedieron repentinamente à la fuerza de su oracion , y aun solo à la invocacion de su nombre ? Què no hace àun todos los dias con el simple aceyte de la lámpara , que arde delante de sus sagradas reliquias , y con aquel licor maravilloso , que fluye de su sepulcro ? Uno , y otro , llevados , y esparcidos por todas partes , no han sido en todas un remedio prompto , seguro , universal para toda especie de enfermedades ?

Imperio sobre las almas por la mudanza de costumbres. Què peso , y què energìa tuvieron sus consejos , y sus amonestaciones ? Quántas damas Romanas atrajo al pudór , à la modestia , à la regularidad del christianismo algunas veces con sola una palabra dicha à tiempo ; pero pronunciada con uncion , y con zelo ? Quántos pecadores confesaron deber su conversion à una conversacion familiar , en que el Santo los movía con tal eficacia , que no podian

re-

resistir al espiritu , que se explicaba por su organo ? Quántas personas de todas calidades alcanzaron por su medio la victoria de sus tentaciones , la quietud de su conciencia , el fervor para seguir la voz de Dios , el verse libres de los habitos desordenados , la facilidad para practicar la virtud , las mas sublimes , las mas perfectas gracias interiores ?

Imperio sobre la naturaleza. Es necesaria otra prueba , que aquella assombrosa multiplicacion de aceyte , vino , granos , harina , que obró en diversas ocasiones para exercitar la caridad con los pobres , y para reparar las pérdidas de los ricos misericordiosos , que la exercitaban con él ? Maravilla atestiguada por un infinito número de personas.

Imperio sobre la muerte. Qué mayor testimonio quereis de él , que el de aquel niño sufocado , que refucitó tomandole entre sus brazos en presencia de

de muchas gentes, que havian acudido á los lamentables gritos de una madre, toda entregada al mas vivo dolor? Mas la muerte triunfó tambien de Felix? Sí; pero vencido de la muerte como está (ó! poder de los siervos de Dios!) sabrá aún vencerla, y restituir á una viuda desconsolada su marido, tres dias antes sepultado.

Imperio sobre los demonios. Sola la mano del Santo, estendida en su sepulcro; esta mano, toda fria, toda helada, que no puede moverse por sí misma, sola esta mano puesta por ministerio de otro sobre la cabeza de un energumeno, turbará legiones enteras de espíritus malignos, las abrasará, las atormentará, las confundirá, las precipitará á huir con espantosos ahullidos.

Qué discurrís, amados oyentes míos? Es necesario reconocer en estas obras su poder? Solamente para sí pareció que no le tenía. Estuvo como los demás hombres sujeto á las enfermedades,

Y

y al dolor. Mas quando le veo sin inquietud, y lleno de alegría entre las violentas repeticiones de la cólica mas cruel, quando le oygo responder á los Medicos, que si solamente fuera necesario para curarse pronunciar el nombre de Jesus, no lo haría, me manifiesta un imperio sobre sí mismo, un fondo de paciencia, un amor á los trabajos, que me parecen mas prodigiosos que todos sus prodigios.

Estos, me diréis, eran milagros. Sin duda, milagros eran. Y si no, pedidles estos milagros á los poderosos del siglo; decidles, que curen á sus vassallos, que resuciten á sus favorecidos, que manden á los elementos, que dispongan á su arbitrio de todas las criaturas: esto será insultarlos, será cubrirlos de confusion. Responderán con enfado, ó con desesperacion, como un Rey de Israel: Soy yo algun Dios, para que se me pidan estas maravillas? Tengo yo en mis manos la vida, y la muer-

muerte? Se estiende mi autoridad sobre la naturaleza, para trastornar à mi gusto las reglas, y las leyes establecidas por el Criador? *Numquid Deus ego sum, quia iste misit me, ut curem hominem à lepra?* Ay de mí! Se vén todos los dias estos grandes del mundo en sus continuas necesidades, se vén recurrir à la intercession, y à la autoridad de este hombre, antes tan pequeño, y tan despreciable en la apariencia; se les vé, deponiendo su sobervia, prostrados delante de su sepulcro, hacer à sus pies con sus súplicas, y con sus lágrimas, una solemne confession; pero una confession vergonzosa de su necesidad, y de sus miserias; reconocer públicamente, sin pensar en ello, que solamente à los Santos pertenece exercitar una plenitud de poder, y confirmar, à pesar suyo, la verdad de las palabras del Apostol; que Dios eligió lo mas débil, para confundir à los fuertes: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Véd

Véd ahora, para acabar este discurso, lo que hace la gloria, la grande gloria de San Felix. Se huviera podido creer, christianos oyentes, quando nació en Cantalicio en una choza; se huviera podido creer, quando entrò en la Religion para lego, que esta pequeña nube, para hablar con el lenguaje de la Escritura, tomando poco à poco cuerpo, llegaría finalmente à cubrir toda la tierra; que este pequeño arroyuelo llegaría à ser un tan caudaloso rio; que esta leve centella produciría un incendio tan grande; que esta débil luz, creciendo sin interrupcion, sería despues un astro tan resplandeciente? No se huviera creído, amados oyentes míos; sin embargo, todo esto lo hizo vér Dios en un Santo, honrado aún en vida, por aquellos mismos à quienes mas respetan los ojos de los mundanos. Los señores Romanos, los Embaxadores de Testas coronadas no le dieron mil veces ruidosas demonf-

Tom. V. Bb tra-

traciones de su confianza, y de su afecto, digamoslo, de su respeto, de su rendimiento? No se complacieron, no hicieron vanidad de conocerle, de verle, de oírle, de hablarle? No llevaron bien, no oyeron con docilidad sus modestos consejos, y las humildes reprehensiones, que autorizado de su virtud, les dió en muchas ocasiones? No se vieron Principes, Princesas, Reynas recibir con agradecimiento, como regalos magníficos, pequeñas obras de sus manos? Maria de Medicis, la Casa de Lorena, los Duques de Baviera, no llegaron con su estimacion, y veneracion á tanto, que desearon, y pidieron con empeño las menores cosas de que havia usado?

Hizolo Dios vér en un santo honrado por los Prelados. Quales fueron para con él los sentimientos de ternura del Cardenal Sforzia, del Cardenal Santoño, del Cardenal Pisani, del Cardenal Montalto? Elevado éste al Pontifi-

tificado, no le respetó siempre como á santo; no le consultó muchas veces sobre los negocios de mayor importancia? Què espectáculo vér á Gregorio XV. y á Urbano VIII. acompañados de la corte Romana, aun antes que Felix estuviesse beatificado, humillar á los pies de su sepulcro sus cabezas, cargadas con la tyara, precisados á postrarse de rodillas, y precisados por un impulso interior, que les hacia derogar por fuerza sus mismos decretos!

Hizolo Dios vér en un santo, honrado por otros santos. Yá sabeis quán grande fué su estrecha amistad con San Phelipe Neri; con què aprecio miró el uno la alta virtud del otro; cómo se comunicaban mutuamente sus disposiciones interiores, y ajustaban de acuerdo sus partidos de devocion, y de penitencia! Qué diré de aquella otra grande luz de Italia San Carlos Borromeo, que lleno del mismo amor, y de la misma consideracion ácia Felix,